rra, es decir, en los países en donde la población obrera es más ilustrada y goza de salarios elevados y de una jornada de trabajo relativamente corta, las relaciones sociales son distintas de las de los países de la Europa central de Rusia, en donde la industria nace ahora.

Son tan diferentes para el Japón, China y las Indias, que las nuevas condiciones, debidas á la influencia de Occidente contribuyen á los vestigios de una edad bárbara y de la antigua civilización asiática. Pero á pesar de las divergencias, de las diferentes formas de su desarrollo, todas tienen una dirección común, como los afluentes de un mismo río. La veremos caminar lentamente hacia la transformación internacional de la sociedad humana en sociedad que nosotros calificamos de «comunista.» Ese vaticinio no es infundado, aun admitiendo que el porvenir sea diferente en los diversos pueblos del mundo.

Viendo el mercado mundial nivelar las diferencias económicas, podemos esperar que dentro de poco, países como el Japón, después de una época de producción floreciente y de un sacrificio enorme de fuerzas humanas, lleguen lentamente á un período de prosperidad con un alza en los salarios de los obreros.

A un tiempo y en todas partes las mismas causas destruirán el oficio del artesano, y la transformación de la industria introducirá el pauperismo europeo en la India y en los países más atrasados al lado de la riqueza más fabulosa y las poblaciones reducidas á ignorantes, adormecidas desde hace siglos, sufrirán las nuevas condiciones de vida sin soñar en rebelarse. Al contrario, en los países de Europa occidental así como en América y en Australia, esa revolución económica suscitará serias colisiones y una lucha de clases cada día más encarnizada.

En naciones como los Estados Unidos de la América del Norte y la Australia, intententarán, con seguridad, resolver la cuestión de la emigración en masa—como la «cuestión china»,—cerrando sus puertos á los extranjeros, que irán á ofrecer sus fuerzas á un precio inferior al salario medio. Como algunos Estados del continente europeo, ensayarán por mucho tiempo impedir la invasión de los productos industriales extranjeros sobrecargándolos de derechos de entrada, pero la nivelación que el mercado mundial está dispuesto á hacer cumplir harán ilusoria á la postre todas las medidas, y bajo la forma de «guerras comerciales» ó «guerras coloniales» entre las potencias modernas, ora bajo la forma de huelgas se producirán los conflictos internacionales, tan estrechamente subordinados al grado de desarrollo de las masas obreras, es tallando con seguridad más frecuentemente y más generalmente en la Europa central y occidental que en la Europa Oriental y que entre anglo-sajones de la Gran Bretaña, de la América del Norte y de la Australia.

Por difícil que sea precisar el camino que seguirá la civilización humana en su evolución, se puede prever, sin embargo, que es imposible una solución pacífica de la cuestión social. Es más, se puede asegurar que en los países más avanzados, la lucha de las masas obreras contra sus exploradores—capitalistas y propietarios terratenientes—estallará en guerra civil más pronto, más general y más violentamente qne en los países atrasados, que entrarán muy tarde en el movimiento industrial y comercial

En esos últimos Estados los conflitos serán una débil resonancia de los trastornos, habidos en los Estados industriales más perfeccionados en la producción y que se anuncia ya por episodios remarcables por su rapidez su continuidad y extensión cada día más formidable.

Para estudiar la marcha del género humano en el desenvolvimiento de su civilización, observemos ante todo los Estados industriales y comerciales que van á la vanguardia del progreso. Ellos son los que dan la dirección más exacta del movimiento internacional; ellos son los que van á la cabeza de las masas obreras, y evidentemente ellos son ante todo los llamados á pronunciarse en cualquiera ocasión producida por la cuestión social. Los otros Estados no harán más que secundar el movimiento.

¿De qué manera la clase obrera se emancipará, en los diversos países del mundo de la explotación y opresión de las clases dominantes, es decir, de los capitalistas y de los propietarios terratenientes?

Tal es, planteada en términos generales, la gran cuestión social de nuestra época, la cuestión vital en los pueblos para un porvenir próximo.

C. Ç

Aclarando

En el número 28 de *Acción Libertaria*, perteneciente al día 6 del pasado septiembre, apareció un trabajo firmado por el compañero Desmenjez, en el cual me dirigía algunos consejos por los conceptos vertidos en mi artículo titulado «Literatura obrerista». Contesté acto continuo con otro artículo, intentando deshacer varios errores de exposición y de interpretación. Por causas que ignoro, y que no he podido conseguir me fuesen manifestadas, dejó de aparecer dicho trabajo en las columnas del citado periódico. Y habiendo cesado éste en su publicación, desgraciadamente, me decido á insertarlo en estas columnas, un poco enmendado, no con el afán de entablar polémica, sinó con el único y noble deseo de refutar conceptos que jamás he sustentado y que por mala interpretación se me atribuyen indebidamente.

Ante todo, agradezco muchísimo al compañero Desmenjez las observaciones que me hace, pues entiendo que es siempre un beneficio para la idea el hacer observar á tiempo las equivocaciones en que todos podemos incurrir al exponer nuestros pensamientos; pero como el amigo Desmenjez sienta conclusiones que de ninguna manera se desprenden de mi trabajo, ó cuando menos así lo considero, he decidido aclarar mis argumentos para disipar, en cuanto sea posible, las dudas de dicho compañero.

O no me expresé con toda claridad ó Desmenjez no comprendió bien el verdadero sentido de mis palabras; es probable que existan las dos cosas. Muéstrase receloso con la frase «Literatura obrerista». Pues bien; cuando quise tratar dicho tema, tuve ya mis vacilaciones en emplear aquel título, porque tampoco á mí me satisfacía, y también ante el temor de que se le dieran falsas interpretaciones; pero como mi artículo estaba fundado en otro del compañero Lorenzo, el cual trataba sobre literatura obrerista, decidí por fin emplear dicho título haciendo, no obstante, en uno de los primeros párrafos la siguiente salvedad: «Naturalmente que eso de literatura obrerista parecería ridículo ó impropio si se empleara tan sólo en el sentido literal de la frase, puesto que la literatura, para qué sea verdaderamente tal, debe estar alejada de todo exclusivismo, dejando de ser objeto de indigno monopolio como ocurre en la actualidad». Esto demostrará á Desmenjez que no es mi deseo que el obrero *invada* la literatura para despotricar en su seno, ni para monopolizarla en beneficio de sus ideas.

¿Que la literatura es un arte sumiso á mil infames caprichos? Naturalmente. ¡Pero si las censuras que á eso dirige las formulo ya en mi trabajo! Lea el amigo Desmenjez: «... y para hacer frente á esa invasión de novelas insulsas, más que vulgares, donde la narración de crímenes y de aventuras imaginarias son su principal objetivo, pues constituyen una vergüenza para la literatura y el pensamiento humano, y son causa de embrutecimiento y de corrupción para quien cae en sus manos alguna de ellas y no tiene la debida cultura y previsión para saber eludir su perniciosa y destructora influencia». ¿Es que mis argumentos en pro de una literatura donde resplandezca la verdad ilimitada, tienden á perpetuar aquellas causas? No lo considero así.

Jamás tuve la intención de demostrar que *todos* los obreros deben intervenir en la literatura. ¡No, eso no, sería horroroso! Y aquí está el punto en que Desmenjez no me ha comprendido. También creo yo que para hacer literatura se necesita algo más que amar al arte y á la verdad; pero ¿he negado alguna vez tal cosa? Convengo en que es necesario poseer, no cierta, sino mucha ilustración, conocer bien la lengua en que se escribe, sí, y tal vez no es bastante todavía tener un estilo correcto y ameno, sino también ciertos dotes naturales, un profundo instinto de observación y un cultivado espíritu analítico. ¡Si en esto estamos de acuerdo!, como también en que son muy pocos, por no decir raros, los obreros que llegan á poseer aquellos conocimientos y aptitudes, pero tampoco debe negarse que los haya y no han podido revelarse debido al ambiente en que se han desarrollado nuestras ideas.

Censuro á cuantos tilden de conocimientos superfluos el saber distinguir un pronombre de un artículo ó el expresarse en un bello estilo, por lo que se comprenderá que no son esos los obreros que deben intervenir en la literatura; pretender sustentarlo resultaría ridículo en extremo. Si, la verdad resulta más bella y concluyente cuando está artísticamente expresada; y esta afirmación la acepta todo individuo que posea un buen criterio. Hasta aquí nada de lo que va dicho he negado. Podré no haber tratado dichas cuestiones en aquel artículo, pero esto no implica una categórica negación de cuanto á ellas se refiere.

Ahora bien; en el teatro ó en la novela, por ejemplo, se presentan argumentos y tesis nutridas de infinitas preocupaciones, de pensamientos mezquinos é hipócritas de acuerdo con la sociedad actual, se desarrollan acciones en medio de los más repugnantes convencionalismos, mentiras é inmoralidades, y sólo en raras ocasiones brilla un momento la sinceridad, salida involuntariamente de la pluma del literato, para hundirse de nuevo en el caos de la vulgaridad y del prejuicio. Se necesita más arte, más verdad, más entereza, y, ¿dónde iremos á buscarla? No ciertamente en el literato aburguesado que observa la vida desde su *mesa de trabajo*, y que ahoga en su interior todo noble sentimiento y toda idea redentora, á cambio de una posición desahogada y de una efímera gloria, sino entre los que aspiran á que resplandezca entre los hombres la verdadera justicia, entre los que ponen sus nobles y hermosos ideales por encima de todo interés mezquino y de toda ambición personal, diría entre el obrero, manual ó intelectual, para mí sólo es obrero, pero ya que parece que sienta mal la palabra, diremos: «entre los hombres conscientes, conocedores de sí mismos, capacitados de su misión y que á las *necesarias é indispensables* cualidades para la obra, junten un amor inmenso hacia la verdad y anhelen el reinado de la igualdad entre los humanos». ¿Gusta así? El fondo es el mismo; en este caso sólo se discute la forma en que ha sido expresado. ¡Cuántas veces perdemos el tiempo discutiendo cuestiones de forma! Aprendamos á observar mejor el fondo de las cosas y de las ideas y los provechos serán mucho mayores.

Pero aún hay más. De todo el trabajo de Desmenjez se desprende la afirmación de que el obrero no se halla á la debida altura para emprender trabajos literarios y artísticos, y ésta ya es otra cuestión. Una cosa es que resulte una calamidad la introducción del obrero en la literatura, y otra la de que faltan elementos para ello. El equívoco se ha generalizado mucho, y veo con sentimiento que el amigo Desmenjez participa también de él. Llegamos á reducir y á menospreciar tanto nuestras acciones, que acabamos por ahogar nuestro entusiasmo y, como consecuencia, nuestras iniciativas. ¿Es que de todos los hombres que sienten y practican nuestras ideas, no hay ni uno sólo capaz de pensar y sentir intensamente y trasladar en forma bella y sugestiva el fruto de esa vibración á las tablas, á la novela ó á cualquier otra manifestación análoga? ¿Es que sólo se ha de buscar ese hombre entre los pobres escribidores que llenamos las columnas de la prensa anarquista», y al no hallarlo entre ellos afirmar su imposibilidad? ¡Cuántas energías capaces para tamaña empresa se hallan en nuestro campo faltas de estímulo para manifestarse! Dirijamos nuestra atención y nuestro esfuerzo, como decía en aquel artículo, hacia otros derroteros que no sean *solamente* los de la cuestión económica, y nos daremos cuenta del inmenso beneficio que puede reportarnos.

En Barcelona, un grupo de jóvenes entusiastas quiso hacer un ensayo de esa labor. Empezóse con representaciones de obras de Ibsen, Mirbeau, Hervieu, Descaves, etc., y cuando se tuvo bien preparado al público dióse á conocer una obra de uno de los componentes del grupo, que promovió muchas discusiones y polémicas. Y así hubiera continuado si causas agenas al éxito de aquellas veladas no hubiesen interrumpido bruscamente tan provechosa labor, puesto que dichas veladas lograron despertar el interés de todos, y acudían al teatro muchísimos trabajadores, ávidos de presenciar la obra y discutirla y analizarla luego. Y cónstele al amigo Desmenjez, que aquel grupo de jóvenes entusiastas eran *todos* obreros, sujetos á la esclavitud capitalista y al denigrante salario, pero que las horas que les dejaba libres el trabajo, dedicábanlas al cultivo del arte transcendental y elevado. Detalles como este citaría bastantes, pero basta el mencionado para demostrar lo mucho que podría alcanzarse en este sentido.

Además, las raras excepciones que cita Desmenjez entre nuestros pobres escribidores, ¿no son acaso todos obreros, manuales ó intelectuales, pero si sujetos también al salario? No queremos distingos entre nosotros, pero ¡cuantos nos establecemos!

Después de estas aclaraciones, creo se comprenderá cuales son los obreros que deben intervenir en la literatura, precisamente los que sepan y puedan, como ya decía en aquel artículo. ¿Que esto nos acaerraría inevitables enfermedades? Menos mal si sólo nos impulsara á hablar de nuestra *mesa de trabajo*, de nuestros libros *en preparación*, etc., etc.

¡Ay! amigo Desmenjez; ¡Cuantas zarandajas mucho más estultas tenemos que sufrir sin habernos metido en literatura.

¿Y que necesidad habría de estigmatizar á los simpáticos camaradas que escriben dramas, comedias, cuentos y otras latas de menos cuantía que se pegan de bofetadas con el verdadero arte literario? ¿Por qué y para qué? Ni aun en la actualidad, ¿podemos evitar que algunos individuos sin ninguna ilustración, sin un profundo conocimiento de los palpitantes problemas sociales, desconociendo hasta las partes más elementales de la gramática se lance pluma en ristre á combatir la actual organización de la sociedad sin saber las más de las veces porqué la combate, y entone himnos á la justicia y á la libertad hallándose ignorante de lo que significa la libertad y la justicia? Plausibles tentativas hánse verificado para combatir ese mal, pero es tanto su arraigo, que para extirparlo serán precisos muchos esfuerzos. ¿Qué de estraño tendría, pues, que sucediera lo propio con la literatura, respeto á nosotros, si está sucediendo ya con los demás? Esto ocurre en todas las cosas; es sensible, pero es fatal é inevitable. Y crea el amigo Desmenjez: al realizar una obra, debe tenerse en cuenta solamente la bondad y el valor de la misma, no las mixtificaciones que de ella puedan hacerse.

Y voy á finalizar. No es mi intento rendir fervoroso culto á la frase sonora, ni pretendo tampoco haber inventado ninguna panacea de baratillo. Tengo un concepto mucho más elevado de los hombres y de las ideas. Si llegara á crer que mi modestísima pluma aboga por alguna enfermedad infecciosa, nunca más volvería á estampar ni una sola palabra sobre las cuartillas. Pero á pesar de que me doy cuenta de la *filosofitis aguda* que padecemos, diré simplemente, y sin el más mínimo deseo de molestar á nadie, que quiero apreciar las cosas con algo más que con una simple mirada de melancólica ironía,

Sólo cuando sepamos desafiar bien los peligros que acechan al anarquismo, y no desconfiemos tanto de las palabras y, como consecuencia, de las ideas, cuando son sinceramente expresadas, habremos logrado que nuestra labor dé los resultados que todos deseamos.

FEDERICO FRUCTIDOR

ALMANAQUE
DE
«TIERRA Y LIBERTAD»
PARA 1912

ESTA recopilación, que puede considerarse como un vade-mecum cien[illegible]ta, es un libro utilísimo para los trabajadores.

Esperamos merecer favorable acogida de nuestros compañeros de trabajo.

Se pondrá á la venta el sábado próximo 9 del corriente.

Precio: Una peseta ejemplar

Pidiendo más de cinco, 25 % de descuento

En el extranjero se les cobrará el franqueo

¿Se concluyó la guerra?

La prensa burguesa propala la noticia de que la acción guerrera que sostenía España en el Rif, ha cesado ya, y por consiguiente, la paz es un hecho. Nosotros, aficionados á todo lo maravilloso, partidarios de todo lo grande, en sentido racional, admiradores de la fraternidad humana y precursores de la Paz Universal, entendemos que esa cesación de conquista es pasajera, esa paz dictaminada sin abandonar el fusil, es parcial, es lacónica y mezquina comparada con la que nosotros preconizamos, sentimos, anhelamos y queremos practicar en su día.

La guerra existe en todos los ámbitos de la tierra: allá donde se encuentra un guardia de campo denunciando al pasajero que atraviesa por un viñedo, se traba una lucha; donde se halla el capataz despótico obligando al proletario para que produzca más, surgen querellas; donde hay policía que atropella constantemente los derechos del hombre, se registran refriegas; donde se levantan cárceles para atiborrarlas de obreros quedando éstos á merced de carceleros estúpidos, se ejercen coacciones y malos tratos, y... etc. etc.

De todo lo apuntado en el párrafo que antecede, deducimos que la fatalidad humana sigue por el mismo derrotero de la muerte.

Esta es la paz reinante, ó de otro modo, la paz con la guerra actuante.

Continuamente están haciendo tratados internacionales, pactos diplomáticos, acuerdos y alianzas, todos para qué? ¿Para que haya paz? Eso dicen pero cuando el egoismo mercantilista se impone, queman tratados, hechan al agua los pactos diplomáticos, olvidan los acuerdos, rompen las alianzas y estalla el fuego que arrasa los campos, destruye pueblos enteros é incendía cuanto se halla por delante.

Toda esa serie de cosas arriba mencionadas no son más que el pasatiempo de los ociosos, cuyos parásitos tienen grande interés en que las cosas marchen en la misma forma que antes.

La paz en la actualidad no es más qne la triste ilusión de los sentidos, pues en realidad no existe.

Es muy probable que en el mismo lugar donde se establece el decreto de paz se estén sacrificando seres, ¿qué significa esto? Que mientras exista el derecho de la fuerza armada el mundo continuará siendo la fosa común.

⁂

Pasadas las aventuras del Rif, habiendo quedado la normalidad aparentemente establecida, debemos mencionar un caso muy curioso digno de tener en cuenta, para que los desheredados juzguen por sí solos, si tenemos ó no razón para levantar el grito de protesta ante la faz del mundo contra la reprochable conducta de los gobernantes de España.

A raiz del último conato de huelga general por solidaridad á los de Bilbao y con motivo del estúpido invento policiaco de descubrimientos de complots y comités revolucionarios, se hallan presos en la Bastilla Catalana unos treinta y cinco ó cuarenta compañeros. Al poco tiempo de ingresar se les comunicó el auto de procesamiento con la agravante de que, aun que no se les encontraran cargos para retenerles, continuarían en aquel establecimiento mientras durase la guerra. ¡Vaya una manera de suministrar justicia! Pero lo mejor del caso es que, ahora se ha terminado la guerra según la opinión de la prensa diaria, han puesto en libertad á los moros que hicieron prisioneros en los campos de batalla, á los que hicieron frente con las armas en la mano; en cambio, á los obreros que no hicieron nada, que no atentaron contra nadie, ni se les ocupó ninguna herramienta, á esos se les tiene metidos entre paredes injustamente. Podemos decir bien alto, que los únicos prisioneros de la guerra son los que por sus ideas avanzadas, por el amor que profesan á sus semejantes proclamaban en alta voz la Paz Universal en el mitin internacional contra la guerra.

CRÓNICA

La libertad, renace

¡No atruenen más los espacios los periódicos *España Nueva*, *El Radical* y *España Libre* porque sean diariamente denunciados y secuestrados! ¡Callen los centenares de obreros alojados, muchos sin saber por qué, en las cárceles españolas! ¡No aumenten la pena que nos agobia, gimiendo ante las rejas de las modernas bastillas, nuestros compañeros é hijos!

La decoración nacional ha cambiado súbitamente.

La libertad, renace.

⁂

Los estudiantes de Barcelona, para los cuales *dicen* que rigen las mismas leyes que para los obreros, han organizado públicas manifestaciones, han levantado barricadas en sus centros de estudio, han disparado contra los guardias civiles, hiriendo á algunos, y á pesar de que las agresiones partieron de un local cerrado y rodeado por la policía y guardia civil, *no hay responsables conocidos*, y si bien es verdad que se hicieron 26 detenciones, según leemos en *El Progreso*, á todos los detenidos se les acusó de simples alborotos, para que sólo les correspondiera la jurisdicción ordinaria, y todos fueron puestos en libertad sin pasar por la cárcel que está llena de periodistas y obreros.

Del Hospital Clínico, donde se atrincheraron los estudiantes, se dispararon contra la guardia civil más de 200 tiros, y en la actualidad no hay ningún detenido.

Entre los estudiantes que hicieron fuego contra la guardia civil, había hijos de magistrados, de militares, de médicos, de comerciantes *y todos* de las llamadas clases ilustradas y directoras. No había ningún hijo de obrero.

Felicitémosnos. La libertad, renace.

⁂

En Bilbao, Zaragoza, Valencia y otras poblaciones las cárceles están llenas de trabajadores por los sucesos ocurridos en el mes de septiembre. En Barcelona *todavía* estamos presos 35 obreros por sucesos *que no sucedieron*; donde no hubo agresiones, ni disparos, ni guardias heridos, ní se levantaron barricadas, y ni siquiera hubo huelga.

Por todo lo que no ocurrió, se han disuelto sociedades obreras y contra los 35 presos se ha dictado auto de prisión *sin fianza*,

Entre los obreros presos en España, seguramente que no hay ni hijos de magistrados, ni de militares, ni de médicos, ni de comerciantes. Todos son hijos de obreros.

⁂

En el mes de Julio, en San Feliu de Llobregat se celebraba un mitin de republicanos, al que asistían buen número de ellos procedentes de Barcelona.

Cuando, terminado el mitin, se disponían los republicanos á regresar á la capital, de una emboscada preparada cobardemente, fueron agredidos y, también, como en el Hospital Clínico, se hicieron centenares de disparos que ocasionaron la muerte de cuatro radicales. Los agresores eran carlistas.

Se nombró un juez especial—el mismo que ha decretado la prisión *sin fianza* de los obreros,—se hicieron buen número de prisiones, incluso la de un cura, que por resultar herido en la refriega no pudo negar su participación en la lucha, y todos gozan hoy de la libertad provisional que á nosotros se nos niega. ¿Criterio de justicia? ¡Bah!

El partido carlista se compone de magistrados, catedráticos, médicos, comerciantes, y *dicen* que tienen alquilados á algunos obreros.

⁂

¡No atruenen los espacios los periódicos que son diariamente denunciados y secuestrados! ¡Cállense los centenares de obreros alojados, muchos sin saber por qué, en las cárceles españolas! ¡No aumenten la pena que nos agobia, gimiendo ante las rejas de las modernas bastillas, nuestros compañeros é hijos!

La decoración nacional ha cambiado súbitamente.

La libertad, renace.

¡Aun hay clases!

TOMÁS HERREROS

Cárcel de Barcelona.

La venta del Almanaque en Barcelona, para los kioscos, en la Administración: Cadena, 39, 2.°, 1.ª y en la Sociedad de Vendedores de Periódicos, en el kiosco de Barcelona, calle de Elisabets, n.° 20, tienda.

El título

—¿Qué hacer con los desocupados?—preguntan las ciudades—¿Cómo labrar las tierras incultas?—interrogan los campos. Ved todo el problema de la miseria. Cien mil hombres quieren trabajar: quinientas mil tierras demandan cultivo. ¿Quién impide que estas necesidades se satisfagan? Una organización, una sociedad, un Estado. Pues bien, esta organización es defectuosa. Sus prohombres no tienen derecho á hablar de caridad.

Un genio providente encontraría las calles de las grandes ciudades pobladas de menesterosos y los muelles de los puertos abarrotados de emigrantes é impulsado por una compasión verdadera les llevaría á las campiñas, y ante las grandes extensiones de tierra labrantía, hecha estéril por el abandono, les diría:

—Trabajad y comed. En los rostros de los desvalidos aparecería una mueca de desesperación y de abatimiento.—Las sierras tienen dueño—dirían,—y nosotros no podemos, sin su consentimiento, cultivarlas. Entonces el genio de la Piedad dejaría á los vagabundos forzosos y buscaría á los propietarios, creyendo encontrar hombres fuertes, musculosos, recios, bien alimentados, poseedores del ocio y la tranquilidad.

¡Cuál no sería su desilusión! Acaso, en algunas regiones, toparía con la riqueza y pensaría, con justicia, en la expropiación de los latifundios, inicuamente detentados. Pero, en la mayor parte de las comarcas, vería al propietario aniquilado, hambriento, falto de fuerzas y de medios para demandar á la tierra sus frutos generosos. En un lado serían los impuestos, en otro los censos, foros y enfiteusis; aquí la usura, acullá los litigios, en todas partes la exacción injusta lo que impedían el cultivo. Entonces, el genio del Bien acaso se desentendería de títulos y adjudicaría á cada trabajador su parcela, eximiéndole para siempre de todo pago ó tributación onerosa. Y aquel mismo día el benéfico genio ingresaría en la cárcel como anarquista. Había olvidado que el título lo es todo y que la justicia no es nada.

¡El título! Es preciso para todo, hasta para nacer. Una inscripción en libros del Registro, determinará si el venido al mundo es legítimo ó adulterino, natural ó sacrílego, adoptivo ó mancer. Ese título habrá de seguirle de por vida. Y cuando su actividad busque orientaciones y su inteligencia tarea, será licenciado ó doctor, ignorante ó sabio, no cuando lo sea de verdad, sino cuando así lo consigne un diploma. Sin título, no podrá poseer ni acreditar capacidad ni hacer cosa alguna de provecho. Ya puede ser colosal estratega, que de nada le servirá si no ejerce mando, y para ejercerlo, tendrá que pasar por las líneas interminables del escalafón. No podrá curar sin ser médico, ni defender un juicio sin ser abogado, ni administrar sin tener empleo, ni trabajar la tierra para sí sin ser propietario. La capacidad nada vale: es preciso que el título venga á sentar la ficción. Una vez conseguido, ya puede matar, arruinar, dilapidar á su antojo. A ello tiene derecho, por cuanto lo acreditó, en papel sellado, en debida forma.

Y he aquí que la realidad implacable viene á echar por tierra todo este sistema de ficciones. El hijo legítimo sale á lo mejor un canalla, y el espúreo un modelo de ciudadanos. Médicos sin enfermos y abogados sin pleitos perecen agobiados por su propia ignorancia, mientras otros, que no lo son, se enriquecen con específicos ó con la gestión indirecta de asuntos. Generales salen derrotados y soldados rasos conquistan laureles. Porque el título es una ficción. No es médico Pasteur ni Eiffel ingeniero, como puede muy bien Rockefeller no ser propietario rural.

Y esta ficción absurda, intolerable, del título es la que aniquila los campos. Unas veces, su poseedor no trabaja las tierras y permanece de ellas ausente, limitándose á cobrar el canon ó renta. Otras, el propietario no posee, porque se lo impide de hecho el señor del foro, del censo ó la hipoteca. Aun el propietario rural más feliz se ve obligado á arrastrar una vida penosa y miserable. Eso sí: cada tierra supone un libro de Registro; cada palmo de sembradura, cientos y cientos de inscripciones. El planeta pudiera cubrirse de papel sellado ó de oficio. Estas tierras que contempláis atribuladas, fueron de éste y de aquél y esotro; fueron hipotecadas y liberadas; se transmitieron por muerte y donación, pagaron derechos de transmisión y reales. Tienen dueño, censualista, forero, acreedor, heredero y recaudador de tributos. La titulación se encuentra corriente. Lo que ocurre es que nadie las labra.

Penosa tarea la de convencer á una sociedad constituída sobre tales bases, á un mundo compuesto de escribas, chupapleitos, zurupetos y correveidiles, de que sólo hay un título de posesión eficaz: el Trabajo. El terrón debe ser de la azada, del arado y del pico; no de la certificación de libre de cargas. La profesión debe ser de quien sabe, no de quien ostenta un diploma; la riqueza, de quien con su labor la conquista. Todavía faltan muchos años, tal vez muchos siglos, para restablecer este sencillo y primitivo criterio. Entretanto, seguiremos condenados á profesores sin profesión, sabios sin sabiduría, propietarios sin propiedad, campos de cultivo sin cultivo, trabajadores sin trabajo é Instituciones de buen sentido que no tienen sentido común.

ANTONIO ZOZAYA

PÁGINAS LITERARIAS

Humanidad Nueva

El sol, en el ocaso.
Las praderas,
—como alfombras tendidas ante el paso
de la tarde—colmábanse de sombras
fugitivas, detrás de las postreras
luces de aquel crepúsculo; las aves,
buscando el tibio bienestar del nido,
cruzaban el espacio como naves
cansadas, que el oleaje ha combatido
y ondulando sus últimos vigores,
silenciosas, nostálgicas, las suaves
arenas de la playa buscan.
Ruido
de cosas que descansan iba el viento
regando entre las flores.
La humilde casa, de la dicha asiento,
albergue de purísimos amores,
que apenas medio oculta entre el follaje
era una nota alegre en el paisaje
de aquella languidez de los colores,
comenzaba á encender sus luminarias
como para una fiesta. Solitarias
las avenidas del jardín poco antes,
llenábanse de pasos por instantes,
de susurros, de besos y de abrazos.
Eran los invitados que llegaban
unidos todos por los mismos lazos
de un sentimiento universal, retazos
de ese escuadrón que en los futuros días
—rompiendo vallas y asaltando cumbres—
llevará á las remotas lejanías
del sueño de hoy, gloriosas certidumbres
y trocará en lozanas alegrías
el dolor de las foscas muchedumbres
que hoy gimen llenas de melancolías.
La sala era un jardín, flores, verdura
por todas partes, juventud, frescura,
manojos de ilusión, grupos de ensueño,
caras rientes y bellas,
todo cantando amor, en todo finas
huellas de blancas manos femeninas
como una hermosa floración de estrellas.
La mesa, abierta en ángulo, ofrecía
dos brazos avanzando: se diría
que el pensamiento nuevo allí encerrado
alargaba sus dos impulsos fuertes,
volviendo las espaldas al pasado,
para alcanzar el porvenir. Había
en el ambiente majestad serena.
A la señal de una hora dió comienzo
una cena frugal, la alegre cena
de un doble desposorio; allí suspenso
quedó el presente abrumador. La oscura
ráfaga de cansancio que aniquila
nuestro vigor en ratos de amargura,
la ráfaga del mal que nos vigila
para nublar la luz en la pupila
que intenta ver en el azul, deshecha
quedó un momento allí; fuertes y sanos,
los seres que llamarse siempre hermanos
prometieron, allí estaban triunfantes;
la charla burbujeaba entre las rosas
encendidas de todos los semblantes
y un ambiente de gloria
saturado de esencias misteriosas
—de esas que nos perfuman la memoria
de los ratos felices—recogía
las frases de esperanza y de victoria
de aquel gran festival de la armonía.
Cortando las miradas rutilantes
de amor, que se cruzaban los amantes,
se alzó con majestad una figura
risueña, atardecida, desde el vértice
de aquel ángulo vivo: venerable
rostro por cuyos ojos la dulzura
brotaba en manantial inagotable,
cabellera argentada, altiva y pura
la frente de incansable visionario,
figura de patriarca legendario
que eternizara algún cincel notable
en el toque genial de una escultura.
Miró á sus hijas y colgó á sus frentes
sendas coronas de ilusión; la brisa
estremeció las hojas que agitadas
hicieron resonar una sonrisa
de bienvenida al pensador; pendientes
de aquella aparición todos callaron
y Eliseo Reclus tendió los brazos
sobre el rosal de aquella alegre mesa
y habló:
«Sí, ya pasaron
los tiempos de martirio y de tristeza
para la pobre Humanidad. Quedaron
rotos en mil pedazos
los yugos de un deber tirano y fuerte,
bajo los cuales la razón uncida
iba arando la ruta de la vida
bajo las inclemencias de la muerte.
La pena está vencida,
el error yace inerte;
ya el látigo infamante no golpea
las ancas de la bestia humana; en todo
lo que ayer era noche, hoy centellea
un prodigio de luz. Esa es la idea.
La flor que brota del inmundo lodo
y se entrega á la luz que la recrea,
la bella mariposa que en el viento
cabalga, al arrojar sus envolturas,
simbolizan el nuevo pensamiento
que surge del pasado soñoliento
y se remonta audaz á las alturas.
¿Por qué si todo canta,
por qué si todo sube,
por qué si todo en derredor levanta
su aspiración indómita á la nube,
el amor que es la esencia de la vida
ha de seguir como en las muertas horas
que ya no volverán? ¿Por qué oprimida
esa atracción de los humanos seres
ha de seguir? Entre hombres y mujeres
ya no deben mediar las opresoras
cadenas de una esclavitud malsana.
El amor es un sol que alumbra y pasa
á través de las nubes importunas
que interponen la urdimbre de su gasa
intentando apagar la luz. Abrasa
cuanto en el campo universal se agita
bajo la intrepidez de sus fulgores.
Bendita fuerza del amor, bendita
porque derrama flores
en el camino que los hombres vamos
trajinando, cansados unas veces
cuando por nuestra culpa tropezamos
con odios y dobleces,
otras alegres, con vigores nuevos,
sonriendo al sol y al horizonte!
¡Hermanos,
llegó el momento! Para unir las manos
de dos seres que irán hacia el futuro,
¿por qué buscar y consagrar tiranos
que den su aprobación? ¿No es santo y puro
el pensamiento que al unir dos rosas
nos ofrece un manojo de fragancias
y nos hace admirar dos primorosas
flores unidas por las mismas ansias
de vida y juventud? Mezquino fuera
arrogarse el derecho inconcebible
de unir la primavera
con el verdor que es suyo, el apacible
susurro de las hojas con la brisa,
el cielo azul con el azul del cielo,
la dulzura del rostro y la sonrisa,
la grandeza y el mar. Corrido el velo
del misterioso encanto de otros años,
ya no quedan peldaños
á la escalera de tan torpe anhelo.
Libres sois, hijas mías,
de elegir el amado compañero
que vuestra aspiración colme; los días
en su lento desfile, en el sendero
del porvenir os hallarán dichosas;
y las generaciones vigorosas
que habréis de dar á la mundana empresa,
ostentarán el sello de firmeza
que imprime en las conciencias y en las cosas
la convicción profunda de su esfuerzo,
—esa fe, que transporta las montañas,
en su indomable voluntad.
Perverso
no será, no, quien vino
pletórico de luz, de unas entrañas
donde la libertad puso el divino
talismán de la fuerza y la hermosura.
Amad, multiplicad sobre la tierra
no ya el triste rebaño
doblegado por siempre á la amargura,
esclavo del engaño
y la superstición, sino la pura
raza de árboles altos que en la sierra
elevarán sus frentes á la altura.
¡De aquí saldrá la Humanidad futura!»

Por todas las ventanas
del salón escaparon los acentos
patriarcales, de aquel varón extraño.
Las voces de los vientos
repitieron sus frases, y á lejanas
tierras llevaron, como un fresco baño
de esperanzas, aquella buena nueva
de redención que en los futuros días
—rompiendo vallas y asaltando cumbres—
ha de trocar en dulces alegrías
el dolor de las foscas muchedumbres
que hoy gimen llenas de melancolías.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Civilización en Trípoli

Por el general Caneva

Los soldados italianos han comenzado su labor civilizadora en Trípoli con la matanza, la violencia, el fusilamiento y el saqueo. El general Caneva, que manda el ejército invasor, ha circulado las oportunas órdenes para que sean ejecutados todos los árabes que sean hallados con las armas en la mano. El general es un verdadero agente civilizador; el general Caneva cree, probablemente, que las armas sólo deben usarlas gentes civilizadas. Como los árabes de Trípoli todavía están por civilizar, Caneva les ha prohibido el uso de armas. Si los árabes quieren manejar prácticamente las armas, lo mismo que los subordinados de Caneva, deben comenzar por civilizarse y ejecutar en masa á los contingentes italianos. Mientras ataquen en patrullas y en grupos aislados, sus esfuerzos serán ineficaces.

Además, hay otro obstáculo que se opone á su completa civilización, Los italianos tienen sus mujeres en Vesubio, en Cerdeña, en Calabria ó en el Veneto, lo cual impide que los árabes puedan violarlas con la misma facilidad que los italianos violan á las mujeres árabes.

Precisamente, en este caso el valor de la civilización está en poseer más crueldad y más perversidad que los indígenas. Si los indígenas tuvieran tanta astucia y tan malos instintos como los soldados civilizadores, serían más civilizados que ellos.

Otro sistema muy civilizador y muy humano es el ocultar las noticias desagradables que destruyen nuestra vanidad ó nuestro romanticismo. Los italianos expulsan de Trípoli á los periodistas que no elogian suficientemente sus métodos persuasivos.

Mr. Francis Mc. Cullaah, corresponsal cuya veracidad — como dice el inteligente Díaz Retg — ha sido probada en todas las grandes guerras de los últimos cuarenta años, describe así las delicias de la civilización italiana:

«El ataque á las líneas italianas por los árabes fué tremendo. Los italianos no fueron aniquilados porque el ataque á la retaguardia no fué simultáneo al de la vanguardia, que debió ser ejecutado al mismo tiempo. El efecto moral fué tan grande, que el general Caneva dió órden de matar á todos los árabes que se encontraran con las armas en la mano. Los árabes armados no podían pasar de un centenar. Pués bien: se ha comprobado que los muertos fueron 4 000 hombres y 400 mujeres y niños sólo del 23 al 26 de octubre. Secciones enteras de los suburbios de la ciudad fueron rodeadas por los soldados, que cazaron á través de chozas, casas y jardines á los árabes, como piezas mayores. No solamente fusilaban á todo árabe, sino que, poseídos de horrible pánico, tiraban unos contra otros. Detrás de la Esparto Grass Factory, propiedad del Banco de Roma, había un villorrio árabe poblado por algunos cientos de habitantes. A principios de la semana anterior fué hallado muerto, en las inmediaciones, un soldado italiano, que pudo ser asesinado por un compañero de armas. El villorrio fué incendiado, y sus habitantes pasados á sangre y fuego. Pocos momentos después, mis deberes de información me llevaron allí, y pude ver á un niño y dos mujeres agonizando al lado de un montón de cadáveres de hombres y mujeres. Veinte metros más lejos había una tienda de campaña y dos médicos militares, de bigotes bien cuidados, á los cuales supliqué que, por humanidad, socorrieran á aquellas víctimas inocentes. Los médicos así me lo prometieron; pero, transcurridas unas horas, pasé por el mismo sitio y ví á los tres infelices en la más horrible agonía.

«Una hermosa joven árabe, de diez y seis años, que se libró milagrosamente del incendio y de las matanzas del villorrio, fué á implorar auxilio á una caseta de la Cruz Roja, cayendo en la puerta transida de dolor y espanto. Varios soldados y oficiales la arrastraron por los pies, con lo cual las ropas de la joven se volvieron hasta la cabeza, dejando al descubierto su desnudez. Los militares se expansionaban con enormes risotadas. Uno, más atrevido, le arrancó el velo con que las mujeres mahometanas se cubren el rostro, y el grupo de sátiros comenzó una inspección crítica del cuerpo de la joven, insensible á aquel ultraje. Ví en los ojos de aquellos soldados algo bestial y salvaje, y me retiré horrorizado. Al día siguiente pasé por el mismo sitio y encontré muerta á la joven árabe. Estaba desnuda, y en sus ojos velados parecía brillar aún la mirada de terror que dirigiese á los sátiros en el momento de la violencia».

Este es el principio de la civilización italiana en Trípoli.

JUAN GUIXÉ

(De *España Nueva*)

El niño-hombre

(DIÁLOGO)

Hace unos días, tuve ocasión de escuchar una conversación dialogística desarrollada entre un amigo mío y un niño de cinco años de edad que asiste diariamente á una de esas escuelas donde según dicen—y los hechos lo confirman—enseñan racionalmente. Mi amigo es muy aficionado á conversar con la *gente menuda*, y por lo mismo, suele decir con mucha frecuencia, que le es más grato pasar un rato hablando entre los niños hombres, que matar lastimosamente el tiempo con los hombres niños. Dejaré á un lado las apreciaciones que pudiera hacer de las palabras últimamente escritas y entraré en la materia que me ofreció el diálogo desarrollado en mi presencia.

El amigo de referencia, fué hacia donde se hallaba el mencionado niño, y, después de acariciarle repetidas veces para lograr familiarizarle con su trato, le hizo las siguientes preguntas que el niño contestó espontáneamente sin miramiento ni repugnacia, es decir, con toda naturalidad

—Oye niño, te gustaría ser cura?

—No.

—¿Te gustaría ser policía?

—No.

—¿Y guardia civil?

—¡Tampoco!

—Tú quieres ser carabinero ¿verdad?

—¡No!...

—¡Ah?... ya me figuro lo que te gustará ser.

—¿Qué?

—¡Militar!

—¡Militar? ¡ja! ¡ja! ¡ja!

—¿Por qué te ríes niño, no te gusta tampoco?

—¡No, señor, no!

—Pues entonces ¿qué pretendes ser tú el día de mañana cuando tengas más edad?

—¡Yo!... ¡¡¡Hombre!!!

Esta expresión sugestionó de tal forma á mi amigo, que no pudo continuar por más tiempo su interrogación, é inmediatamente cogió al niño, lo apretó entre sus brazos y gritó con él: ¡hombre!, ¡hombre!, hombre!... Este es el fruto que da la enseñanza racionalista, de cuya semilla está impregnada la humanidad naciente.

RICARDO GAYET

ORGANIZADA por la «Comisión Pro-presos de las Artes del Libro», se celebrará el próximo domingo 10, á las tres y media de la tarde, una velada, cuyos beneficios serán para socorrer á los compañeros presos pertenecientes á dichas Artes, que con motivo de los últimos sucesos de carácter social, fueron encarcelados en esta capital.

El acto se celebrará en la Sociedad «La Igualitaria», Rosal, 33, con la cooperación del **Grupo Artístico Sindical**, poniéndose en escena el aplaudido drama en tres actos y en prosa, del célebre autor JOAQUÍN DICENTA

El señor Feudal

Dado el humanitario fin de esta función y reconocido el altruismo de cuantos integran las Artes del Libro, la Comisión espera que todos ellos contribuirán con su óbolo á hacer menos aflictiva la situación de los compañeros presos.

El despacho de invitaciones en la Secretaría de la Sociedad de Encuadernadores, Aribau, 35 (Café Puig), y en la Sociedad «La Igualitaria» el día de la función.

Extendiendo la propaganda

A los compañeros de TIERRA Y LIBERTAD *y á todos los anarquistas en general.*

Salud.

Unos cuantos jóvenes residentes en Toulouse, viendo que por esta ciudad pasan cientos de españoles sin un ideal que ilumine su cerebro y sin pizca de rebeldía, han tenido á bien organizarse en grupo para propagar el regenerador y saludable ideal anarquista por medio de la palabra, del periódico y del libro.

Este grupo, el cual lleva por título «Los sin nombre,» ha empezado ya sus trabajos, tomando parte varios de sus agrupados en algunas de sus reuniones y en un gran mitin que se celebró en la Antigua Facultad de Letras, para protestar de la inquisición española.

No quiere este grupo presentarse como intelectual, porque no lo es, ni siquiera hablar á los obreros con intención filosófica; pero modestamente y con mucha energía propagará el ideal que es faro luminoso que dirige los destinos de la criatura humana.

Todos los grupos y compañeros que deseen relacionarse con el de Toulouse deben hacerlo á la siguiente dirección;

Vicente Zaragoza, Boulebard las Crases, número 13, Toulouse (Francia).

Unión Nacional Obrera

Es una necesidad y grande la que se siente en los actuales momentos para que en España se llegue á la unión de todos los obreros para poner un dique á las demasías del gobierno actual y de la burguesía.

Poco más de dos años hace que nos lamentábamos de la tiranía del gobierno del señor Maura, y los partidos políticos de la extrema izquierda, esto es, republicanos y socialistas llegaron á una unión para derribar del poder á los conservadores, y es más, á que el señor Maura no vuelva á ser jefe del gobierno.

Nos parecía en aquella fecha, en 1909, que el gobernante Maura era el más tirano, y, sin embargo, ahora que ocupa el poder un demócrata, el más radical de los monárquicos, don José Canalejas y Méndez, ha demostrado ser aún más tirano que el jefe de los conservadores.

Bien reciente está aún la persecución de que hemos sido víctimas los trabajadores y algunos que militan en los partidos políticos avanzados.

El pretexto para ello bien fútil ha sido. Ha bastado que unos cuantos trabajadores de Bilbao hayan reclamado mejoras en el trabajo y que por no habérselas concedidó se hayan declarado en huelga, y que á estos se les haya secundado por espíritu de solidaridad la mayor parte de los obreros de España (sindicalistas reformistas y sindicalistas revolucionarios), para que el gobierno, con el pretexto de que se haya tratado de un movimiento revolucionario, haya perseguido á todos los obreros, repito, que en algo se han significado en la organización y en las ideas.

Con este pretexto también el gobierno ha hecho que se disuelva la Confederación General del Trabajo y persigue con saña á la Unión General de Trabajadores, entidades ambas que contaban más de 100,000 trabajadores organizados.

Digo se persigue á estas organizaciones, porque vemos se halla preso y procesado el Comité de la Confederación Nacional, y se van disolviendo por los tribunales las organizaciones que pertenecen á la Confederación; como también vemos se ha denunciado al juzgado por el fiscal de la Audiencia de Madrid á la Unión General de Trabajadores porque dice se hallan sus Estatutos sin aprobar por el gobernadot.

También vemos cómo se persigue á estos organismos, teniendo cerrados varios Centros Obreros, entre ellos la Casa del Pueblo de Madrid.

Ante la persecución del gobierno, la burguesía se frota las manos de gusto contribuyendo á la desorganización de los trabajadores por medio del pacto del hambre. Pasan de mil los obreros que en Vizcaya se han quedado sin trabajo á consecuencia de la última huelga y se persigue aún á los que continúan en la organización.

¿Qué hacer por tamaño atropello?

La cosa es sencilla.

Constituir en España la UNIÓN NACIONAL OBRERA donde se cobigen todos los trabajadores sin distinción de ideas, uniéndose los que pertenecen ó han pertenecido á la Confederación con los que se hallan en las organizaciones de la Unión General de Trabajadores.

Para llegar á la Unión preciso es que no figuren y por tanto se retiren á un lado los hombres que se han hallado á la cabeza de los movimientos obreros y dar paso á hombres nuevos, que no se tenga la menor duda ó sospecha de ellos de que se traicione en las luchas. Preciso es llegar á una unión todos los obreros y dar el alto al señor Canalejas, y decirle que no consentiremos por más tiempo ser atropellados ni por los gobiernos ni por la burguesía, y que tenemos derecho á pensar libremente y á organizarnos para mejorar nuestra condición de obreros.

Con lo expuesto creo se me entenderá, y ahora los obreros y las organizaciones mediten si es conveniente cuanto aquí expongo, y manos á la obra.

MARIANO LÓPEZ

Bilbao.

No me extraña

El aeroplano se eleva y surca los espacios; el automóvil devora las distancias por valles y praderas; aquél triunfa en los aires, éste en la tierra, y son admirados los hombres que idearon y construyeron tales máquinas yendo contra la tradición y el espíritu conservador de las masas.

Admiro esas máquinas, pero más admiro y recuerdo con respeto á los hombres que las concibieron y supieron llevar adelante su concepción hasta convertirla en realidad, sin perder su entereza ni sufrir en sus convicciones á pesar de la oposición de los «sensatos» y los insultos de las masas estúpidas que los llamaban locos y tontos soñadores.

Al contemplar esas grandes conquistas de la ciencia y recordar que quienes hicieron objeto de insultos á sus inventores fueron los «sensatos» conservadores y las turbas ignorantes que se oponen á todo progreso, no me extraña, compañeras y compañeros trabajadores, que los que combatimos contra el presente orden de cosas de la sociedad burguesa y contra el llamado gobierno, deseando obtener un cambio radical que beneficie á toda la humanidad, seamos considerados hoy como locos y tontos soñadores por los «sensatos» convenencieros y conservadores y por la masa estúpida y retrógrada que se postra humilde ante frailes hipócritas y tiranos ruines, y que se deleita en su esclavitud y en el fango de su servilismo.

REFUGIO S. DE RINCÓN

San Gabriel, Cal., octubre 22 de 1911.

El Estado

El actual poder político del Estado moderno es una junta administrativa de los asuntos comunes de toda la clase burguesa.

La historia de la sociedad es la historia de las luchas de las clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y artesanos, en una palabra, oprimidos y opresores, siempre chocaron, sosteniendo una lucha continua, á veces abiertamente, otras disimulada; una lucha que siempre terminó ó con la transformación revolucionaria de la sociedad ó con la destrucción de las clases en lucha... Sin embargo, esta época de la burguesía presenta una notable diferencia con respecto á las otras, puesto que en ella las oposiciones de clase se han simplificado. Toda la sociedad, va cada vez más disponiéndose en dos campos enemigos, en dos clases opuestas: la burguesía y el proletariado.

*

Donde no hay comunidad de intereses no puede haber comunidad de propósitos y mucho menos de acción.

*

Solamente la superstición política puede hacer afirmar que el Estado conserva la sociedad burguesa, mientras en realidad es la sociedad burguesa la que sostiene al Estado.

La mejor forma de Estado es aquella en que los antagonismos de clases pueden manifestarse y desarrollarse por una lucha abierta.

Los choques sociales que genera la misma sociedad burguesa en su seno deben exteriorizarse con la lucha real. Esos choques son imposibles de eliminarse con la fantasía. La mejor forma de Estado es aquella en que los antagonismos sociales no son sofocados, ni comprimidos con la violencia que no hace más que reprimirlos de una manera aparente.

*

El Estado burgués no es más que una aseguración de la burguesía contra sus propios miembros aisladamente, y contra la clase explotada; una aseguración que cada vez cuesta más cara y que debe aparentar un carácter de independencia, puesto que es cada día más difícil tener sometidas las clases explotadas.

*

El poder político en el verdadero sentido de la palabra, no es más que el poder organizado de una clase para oprimir á otra. Si el proletariado en la lucha contra la burguesía se organiza en clase y si por medio de la revolución llega á destruir violentamente las viejas relaciones de producción, no hace más que abolir las condiciones de existencia del antagonismo de clases aboliendo las clases y su propio dominio.

CARLOS MARX

Huelga de campesinos

Si ha creído el demócrata que nos gobierna que con actitud de enano de la venta había sembrado el terror entre los obreros, se ha equivocado. Con demócratas ó con conservadores los trabajadores continúan con sus rebeldías para conquistar su emancipación.

En la provincia de Córdoba, donde el obrero es más inculto, por depender de la agricultura (trabajo rudimentario), se ha desarrollado una huelga que puede servir de modelo á todos los campesinos.

En el pueblo de Espejo hace algún tiempo existe una Sociedad de Agricultores para que los obreros se defiendan de la explotación que con tanto cinismo practica la burguesía sin conciencia.

Al presentarse la operación de la sementera se previno la burguesía mandando cartas á los pueblos para que fueran trabajadores á ocupar las plazas vacantes, sabiendo que en el pueblo había de 200 á 300 obreros en huelga forzosa.

Los obreros llamados, al ver que les ofrecían un jornal relativamente crecido, si se compara con el de costumbre, cayeron en el lazo; pero la burguesía aprovechándose de la ignorancia de ellos, no les daba más que la mitad del jornal prometido. Los más ignorantes aceptaban el trabajo incondicionalmente, pero los que tenían espíritu rebelde se volvieron á sus pueblos renegando de esta canalla dorada

Por eso los obreros tuvieron que intervenir con los patronos para que accedieran á la ocupación de todos los trabajadores dándoles el jornal de 1'50 pesetas más la manutención, amenazándoles, si no accedían, con la huelga, conformándose la clase patronal, pero transcurridos tres días sin colocar á los obreros, éstos se declararon en huelga tan rápidamente, que en veinticuatro horas se reunieron en el pueblo dejando los cortijos solos, viéndose la burguesía obligada á guardar el ganado y queriendo atraer á los obreros con sus llantos cocodrilescos, porque cree que el hasta hoy paria no tiene un corazón y un cerebro que piensa.

Para los que hacía dos días que estaban en huelga, la burguesía se mostró intransigente; pero la comisión de huelga, compuesta de obreros probos é inteligentes resolvió dar un mitin para retirar los mozas de servicio y las amas de cría y cerrar los comercios proclamando la huelga general.

Los patronos, al ver la animosidad y entusiasmo de los obreros, anonadados, vinieron á prosternarse ante los obreros para solucionar la huelga. La comisión intervino con ellos, aceptándose la petición hecha por los obreros de que en los cortijos fuera el jornal de 1'50 pesetas y la comida, colocando á todos los obreros sin recurrir—como ellos querían—al despido de los que no estaban avecindados en el pueblo, despidiendo á los esquirols y en particular á un obrero, político radical, de Castro del Río, que no conforme con traicionar á los de su pueblo, se fué á Espejo á continuar su nefasta labor.

A dos patronos que se han negado á aceptar estas condiciones se les ha declarado el boicot. Estos señores de horca y cuchillo no tardarán en venir á la sociedad obrera perjurando sus propósitos anteriores.

En Castro del Río, por igual causa que en Espejo, tuvieron los obreros que intervenir con el presidente de los patronos, de quien recibieron una contestación negativa, impropia de quien, como él, se dice amante del progreso.

Pero estos obreros, que por el poco tiempo que llevan asociados no cuentan con bastante fuerza para declararse en huelga, le declararon